

La opción era: el manicomio o la muerte

Secuelas del asesinato del líder

» Lo que sucedió a Hugo Izquierdo Hebrard

Hace unas semanas, el cronista autor de estas líneas publicó en este espacio la investigación que realizó, en su momento, acerca del asesinato del diputado federal y líder cañero Roque Spinozo Foglia, quien fue acribillado junto a sus primos César y Sergio Spinozo Corral, además de un empleado de ellos, Armando Domínguez Palafox, frente al rancho de César, “El Relicario”, cercano a Nautla, en la madrugada del domingo 25 de noviembre de 1984. Mencioné entonces varias razones de peso para darle un lugar aquí a tales hechos, una de ellas la zona donde todo sucedió; además de los extraños sucesos en Tlapacoyan y en Martínez de la Torre, en esos días; y, finalmente, adelanté cómo, tras la investigación mencionada, encontré y entrevisté en un manicomio a uno de los supuestos autores intelectuales del crimen, Hugo Izquierdo Hebrard.

Prometí entonces publicar en una crónica posterior la entrevista que le hice en los primeros días de enero de 1985 a Hugo, en el Sanatorio Psiquiátrico de Nuestra Señora de Guadalupe, ubicado al pie de la pirámide de Cholula y bajo la mirada protectora de la iglesia que domina la misma población y se puede ver desde Puebla y desde la autopista que conduce a la Ciudad de México, conocida como “Del Cerrito”, la Iglesia de Nuestra Señora de los Remedios.

Otras crónicas programadas y oportunas habían impedido ésta. Agradezco a quienes me han escrito solicitándome la publicación que ahora sigue. Lo prometido es deuda. Éste es el reportaje con la entrevista aludida.

Localicé a Hugo, hermano de Graciela y Arturo Izquierdo Hebrard, recluido en un manicomio por instrucciones de sus propios hermanos para callarlo, para dejarlo muerto en vida, para quitarle sus bienes, de acuerdo con lo que el mismo Hugo me relató.

Secuestro en Barra de Palmas

Hugo vivía tranquilo en la casita de dos pisos con techo de lámina que le dejó su madre en Barra de Palmas, Veracruz, al lado de su esposa y su pequeño hijo de dos años de edad; pero, no tan tranquilo, a pocos kilómetros de su casa se encontraba el Rancho Camino Real, sobre la misma carretera costera, a un lado de la carretera que comunica Nautla con

lo llevaban amarrado “como si fuera una bestia”.

En el sanatorio recibieron al secuestrado, lo recluyeron y lo tuvieron absolutamente incomunicado por espacio de tres meses. Todo con gran facilidad y por una simple razón: Graciela pagaba la reclusión de su hermano, ella fue la que lo mandó secuestrar y luego lo entregó, amarrado y vendado, al lugar en el que tenía planeado encerrarlo de por vida, según Hugo. Así de fácil. La vida no vale nada, dice la canción y parece ser la norma en ciertos lugares. Basta señalar a alguien, llamarle loco y pagar por su atención hospitalaria. ¡Increíble! Esto sucedía y sucede, a la fecha, en nuestro país. “Todos dicen que no están locos”, dicen las autoridades de la institución y así justifican sus procedimientos, pero algunos enfermeros parecen más dementes que los propios internos.

El manicomio

En la zona arqueológica de San Pedro, en Cholula de Rivadavia, Puebla, la ciudad de las 365 iglesias que entonces contaba con 20,307 habitantes, según rezaba el letrero a la entrada de la población, se encuentra el Sanatorio Psiquiátrico de Nuestra Señora de Guadalupe, en el número 55 de la calle de Morelos, a un lado, como hemos dicho antes, de las ruinas arqueológicas.

En la parte superior de la entrada al edificio hay un letrero con la cifra 1910, que indica la fecha en que se terminó la construcción; enfrente, el área de estacionamiento de vehículos desde el que se observa, al otro lado de la carretera, una pirámide, parte del conjunto arqueológico.

Al entrar al sanatorio se topaba uno con la recepcionista de entonces, una señorita de apellido Espinoza, morena, delgada, baja de estatura y de comportamiento sumamente primitivo e incoherente, que preguntaba con mirada lúgubre, enojada, para qué quería uno un lápiz, cuando se le solicitaba o, qué persona era la que nos interesaba localizar y para qué, antes de acceder a prestarnos el directorio telefónico de la ciudad. La paranoia en su más pura expresión y se trataba de una empleada.

Uno de los “hermanos” que dirigían el lugar era un individuo que usaba un aparato para sordos, con audífono en la oreja y ostensible sordera; bata blanca, lentes con aumento; neurasténico, agresivo, huraño: “... a Hugo Izquierdo nadie lo puede ver, doña Graciela nos indicó que lo mantengamos aislado y ella es la que paga. Aquí el que paga manda”, nos dijo el “hermano” de aparentes 70 años de edad, que también es uno de los enfermeros... “A nadie le damos informes, el que entra aquí como interno sólo sale cuando sus familiares lo permiten, aunque haya sido dado de alta”, nos dijo, al tiempo que cerraba violentamente la puerta de la administración; luego puso la chapa de seguridad y se quedó parado junto a la entrada para escuchar lo que hablábamos con la recepcionista: La figura del “hermano enfermero” se distinguía perfectamente a través del vidrio translúcido de la puerta.



En lo alto del manicomio domina un letrero: 1910. Tal fue el año en que se terminó de construir.



Sobre el manicomio, domina el panorama la Iglesia de Nuestra Señora de los Remedios, conocida también como Iglesia del Cerrito.

“Hugo tomaba fármacos, se alcoholizaba y le daban arranques de ira”, decía el doctor Papaqui; “su hermana Graciela dice que los quería matar a ella y a Arturo para quitarles las tierras”.

Los comentarios fueron abundantes por parte de su médico: “Aquí, en este mismo consultorio de la clínica, tenía yo sentado a Hugo, estaba también uno de los religiosos y el enfermo decía: ‘No me toquen, al que lo haga, lo mato’; se mostraba agresivo. A los 20 días de que llegó, recuperó la memoria, que había perdido, pero no sabía ni el año en que vivía ni se acordaba de las circunstancias en que fue detenido”, afirmaba Papaqui, como si hablara de un preso.

“Se le prohibieron las visitas por tres meses y el tratamiento al que se le sujetó probó que es psicótico. Desde tiempo antes me llamaba Graciela para pedirme que fuéramos por Hugo en una ambulancia, pero no tenemos ese servicio; finalmente, ella lo mandó amarrado, vendado, él deliraba, decía que lo habían golpeado, pero no decía más; a los tres meses ya estaba bien, se le hicieron estudios encefalográficos y una valoración psicológica y el diagnóstico resultó acertado, padece de esquizofrenia Paranoide, tiene un cociente intelectual que se puede clasificar como término medio; es decir, como la gente común y corriente”, aseveró el médico.

Relató también Papaqui Tiro una de las formas de conducta anormal que asumía Izquierdo, sucedía con sus animales, “cuando un burro o una vaca no le obedecían acababa con ellos a hachazos”.

“Los estudios que se le hicieron, entre ellos una tomografía computarizada, determinaron que el enfermo padece psicosis, epilepsia y una atrofia cortical y subcortical del cerebro”, declaró

el médico, al tiempo que me mostraba la copia fotostática de un supuesto estudio que le hicieron a Hugo en el Centro Emi Scanner, firmado por el doctor Jaime Heyser, en 1978; el original no aparecía en el expediente, la copia la proporcionó Graciela, según el doctor.

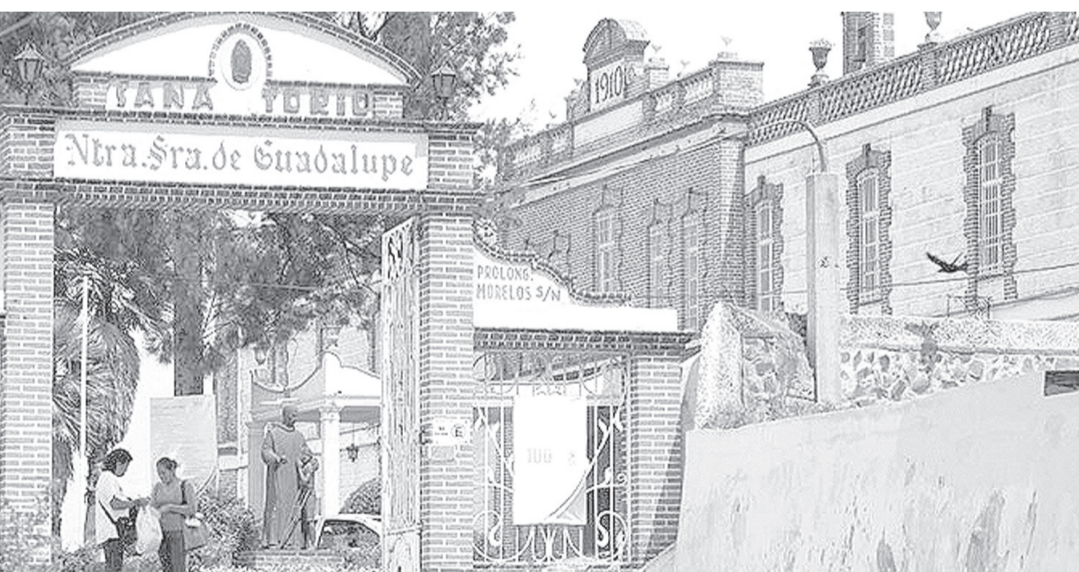
Abundaba Papaqui: “El enfermo tenía problemas de conducta, pero cuando mejoró yo mismo sugerí que se le diera de alta y se llevara al cabo una valoración de su conducta extra hospitalaria; se le sometió a juicio de interdicción y se le declaró interdicto hace como tres meses” (Interdicto significa Entredicho, que se encuentra bajo la tutoría de alguien, dependiente de alguien y que por tanto no puede tomar decisiones sobre su propia vida. Es fácil lograr que declaren interdicto al enfermo, tratándose de una institución hospitalaria; el juez fija un tutor, de acuerdo con el mismo hospital. En el caso de Hugo, el doctor Papaqui nos había asegurado que el tutor era su propio hijo, de nombre Hugo también, pero luego surgió la contradicción, cuando el supuesto enfermo estuvo con nosotros, Papaqui reconoció que el tutor era Arturo Izquierdo Hebrard (continuará).

(Aclaración: el apellido se ha escrito de dos maneras: Ebrard y Hebrard en la región; en esta ocasión lo hacemos tal como Hugo lo pidió, con “H” como primera letra del mismo).

La próxima semana:

* Finalmente, el encuentro con Hugo Izquierdo Hebrard y su versión de los hechos.

* Lo que respondió Graciela Izquierdo Hebrard, en entrevista con este cronista, a las declaraciones de Hugo y a la versión de que ella era la autora intelectual del asesinato de Roque Spinozo Foglia.



La entrada al Sanatorio de Nuestra Señora de Guadalupe.

el Puerto de Veracruz. En ese rancho, ya lo hemos dicho, vivían Graciela y Arturo Izquierdo.

Tenía cabezas de ganado en su propiedad y había preferido mantenerse al margen de las actividades de sus hermanos porque no quería inmiscuirse en el narcotráfico.

Se casó en varias ocasiones, pero su última esposa, con la que habitaba la casa de Barra de Palmas, era Enriqueta Miranda Aguirre, originaria de Emilio Carranza, población muy cercana a la del matrimonio. Cuando hice la entrevista, Enriqueta tenía 20 años de edad, Hugo 60, nació el 6 de marzo de 1924.

Transitaba este último a bordo de su camioneta, el 18 de agosto de 1983, sobre la carretera que va a Emilio Carranza, cuando le cerró el paso otro vehículo del que bajó un grupo de hombres armados y lo sacó violentamente para llevarse con rumbo desconocido; lo golpearon, lo amarraron y le vendaron los ojos... Así lo entregaron al Sanatorio Psiquiátrico de Nuestra Señora de Guadalupe.

Según el doctor Gerardo Papaqui Tiro, encargado entonces en ese sanatorio para enfermos mentales de la atención de Hugo, nadie pidió a los que entregaron al “paciente” que se identificaran,

Estos dos ejemplares, claros candidatos al tratamiento psiquiátrico, formaban parte del personal que “atendía” a los enfermos—alrededor de 150 internos—del “sanatorio”.

San Juan de Dios

La Orden de San Juan de Dios, con sede en el Vaticano, poseía entonces diversos hospitales psiquiátricos a lo largo de la República Mexicana: En Zapopan, Jalisco, el de San Juan de Dios; en Tlalpan, Distrito Federal, el San Rafael, junto al Restaurant Arroyo; y el de Nuestra Señora de Guadalupe, en Cholula. Los mismos hermanos de la orden administran y sirven de enfermeros.

El día que fuimos a buscar a Hugo Izquierdo (me acompañaba el fotógrafo de la revista) era domingo y estaba de guardia un médico que por curiosa coincidencia se llamaba Lorenzo... Montiel López. Ante la negativa de éste a informarnos o permitirnos la entrevista con Hugo nos avocamos a la tarea de localizar al médico responsable, Gerardo Papaqui Tiro.

El director médico de la institución es el doctor Francisco González Sandoval, que tampoco se encontraba, a Papaqui lo localizamos en su casa.



Otra vista de la Iglesia del Cerrito, sobre las ruinas arqueológicas.